

El teatro en submarino

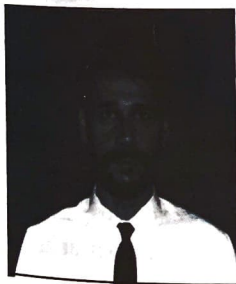
El teatro cruceño navega en las profundidades de la no realidad, en su submarino, sólo contempla espejismos, el público en su gran palco, espera la emersión con banderas de identidad y sonrisas que defienden el poder entender sus conflictos existenciales.

Entender el teatro como una forma artística, enajenada, arcaica y museable dentro de la contemporaneidad tecnológica de la televisión y el cine, es dejar de comprender la naturaleza propia del hombre: el ritual. Me gustaría intentar reproducir esencias ineludibles para la comprensión real del arte escénico: búsqueda, relación, transformación; pero por sobre todas las cosas, **comunicación**, que se traduce como la interacción entre actores y espectadores. Desde el origen del hombre los ritos fueron la expresión más palpable de la teatralidad, como una función concreta y productiva de la vida humana: Este sentido

ritual-mágico, que hasta nuestro días prevalece, es olvidado por los que pretenden como jueces, sentar al espectador en una butaca con cortinas. El teatro contemporáneo, se propuso olvidar detrás de los grandes escenarios, de los maravillosos decorados, la verdad trascendente del mismo: la experiencia vital transformadora. Sólo así nos es posible entender lo mágico, lo espiritual de la expresión teatral. La ciudad de Santa Cruz, no es un caso aislado donde impera la llamada frivolidad escénica. Ante esta realidad, siempre encontramos la manejada e injustificada

culpabilidad del público, el responsable de la ausencia creativa de nuestros artistas. El público no somete a los creadores a la mediocridad, es incierto, que los niveles de imaginación varían, en dependencia de la capacidad cultural; los esclavos griegos disfrutaban de la **Medea** de Eurípides, como hoy muchos intelectuales se duermen de incomprensión ante las imágenes poéticas del gran trágico griego. "He visto teatro en diferentes lugares del mundo. Ha habido períodos de mi vida en que he estado simultáneamente en Londres, París y New York. Abandonaba el teatro, por la noche, para continuar

Liberto Ribot Pérez.
Licenciado en
Teatrología y
Dramaturgia. Instituto
Superior de Arte.
Licenciado en Español
y Literatura.
Universidad de La
Habana, Cuba.
Docente UPSA.



El teatro cruceño necesita de una dramaturgia, que represente los valores espirituales del público, que asistirá a las representaciones teatrales. El dramaturgo, el director escénico, el funcionario cultural, constituyen el eslabón básico, el emisor real de las problemáticas que necesita un público vivo.

ensayando al día siguiente en otro país. Yo experimenté un verdadero shock al descubrir que a varios miles de millas nada variaba: y el público en todas partes era, en líneas generales igual". (1)

El teatro cruceño navega en las profundidades de la no realidad, en su submarino sólo contempla espejismos, el público en su gran palco, espera la emersión con banderas de identidad y sonrisas que defienden el poder entender sus conflictos existenciales.

Los teatristas, sin embargo, se escudan en su torre de hierro acuática; para condenar a muerte, "al público ignorante", que con su desinterés no logra comprender la "gran obra" de estos creadores. Otros hablan de flojera la más, de la ausencia de una estructura económica que fomente un movimiento teatral.

La realidad indica que el público necesita un teatro que lo convierta no en un simple observador, para que de una vez, como motor, entre en el juego creativo.

La búsqueda de un público, de una comunicación creadora, va más allá de un mero juego formal en el escenario. La extensión del espacio escénico hasta límites que incluyen al espectador, la ruptura de la ilusión teatral de la cuarta pared y cuanto recurso conduzca a un vínculo entre el escenario y la platea, no bastan para lograr una correspondencia profunda si no hay un concomio de las inquietudes del público.

"El teatro tiene que introducirse en la realidad para poder producir imágenes dinámicas de la realidad" (2)

El hablar incluso de **no público**, sería una posición pasiva. Necesitamos encontrar respuestas urgentes, no más preguntas, sin la necesaria acción, que fomente un espacio y un público para el movimiento teatral que comienza a nacer.

Los festivales teatrales, las comedias baratas, los espectáculos carnavalescos o los dramas populistas no resolverán el conflicto teatro-público.

Sin desconocer factores económicos, políticos culturales, niveles educacionales, ausencia de una tradición escénica sustancial; me gustaría colocar un acento a la problemática más transformable: el factor artístico.

El teatro cruceño necesita de una dramaturgia, que represente los valores espirituales del público, que asistirá a las representaciones teatrales. El dramaturgo, el director escénico, el funcionario cultural, constituyen el eslabón básico, el emisor real de las problemáticas que necesita un público vivo.

"El teatro necesario es aquel que sea capaz de crear condiciones para la libertad humana devolviendo la genuina frescura a los espíritus, poniendo a los jugadores, actor y espectador, en aptitud de tomar por sí lo útil sin ofuscarlos ni empujarlos por vías ya marcadas." (3)

Sin una escena inquieta y creativa, el submarino teatral, seguirá en el fondo, los creadores deben comenzar la

emersión, más allá de los estilos, los métodos, los intereses creativos. Saltemos de las tablas a la butaca y el camino perderá una piedra. En 1995, el público pudo disfrutar aisladamente varios espectáculos, que sin deseos de polemizar o criticar, intentaré enumerar: **Médico a Palos**, Casa-Teatro, René Hohenstein, comedia del dramaturgo francés Moliere, que no dejó de ser una pieza museable, con algo de polvo y asombro por quienes necesitan, el teatro vivo y necesario; **Erase una vez una rey**, Nosotros - Dos, Róger Quiroz, intento creativo meritorio de un grupo de jóvenes, que mantuvo distante la problemática real de las sociedades latinoamericanas contemporáneas; **Todo Vallejo**, Vaya América, pero que parecía en el aburrimiento y la monotonía; **Café - Teatro**, Liberto Ribot; grupo taller Larca, un intento de colocar la formación actoral, en el centro del público, ejercicios aislados, sin pretensiones dramatúrgicas, **La Señorita de Tacna**, Róger Quiroz, Nosotros - Dos, una narrativa abrumadora llevada a la escena. Esta es la experiencia general, del personaje submarino. La pregunta queda siempre en el aire, podremos acercar un público ¿vivo a un teatro muerto? Es tan imposible como hacer emerger del fondo del

Pirafí, este submarino, suerte de metáfora, que se antoja en ser teatro; pero no son preguntas lo que necesita este teatro, son acciones. El público no es bueno o malo, somos nosotros los creadores enanos, que no lo hacemos saltar desde su monotonía.

“Para nosotros el teatro es un hecho nuevo y desconocido. No hemos podido magnificar ninguna “ilusión teatral”, a todos los juegos técnicos formales que pueden desarrollar teatros con tradiciones y posibilidades mayores de inversión no están al alcance de nuestra mano; somos en realidad un teatro pobre y nuestra riqueza es volvernos sobre nosotros mismos, develar virtualmente nuestra carencia y hacer de todo ésto la temática esencial de un teatro creado a nuestra propia necesidad.” (4) El submarino final ha comenzado a asomar su torre, los jóvenes en las universidad, se reúnen para hacer teatro, en las plazas aparecen los actores y titiriteros, en los periódicos, en titulares, aparecen los estrenos del año.

Asistí por último al acontecimiento más esperanzador, un grupo de actores jóvenes, con las historia del hombre que se convirtió en perro, levantaron en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra-UPSA, una bandera de amor para

demostrarnos que el teatro está más allá de las limitaciones materiales, más allá de la ingnorancia, de la mediocridad y del infantilismo teatral. Ellos me llenaron de porvenir, cuando retuvieron a otros jóvenes - no público, cansados del día, que regresaban a sus casas, ellos demostraron que el público en cualquier latitud está vivo y que espera la salida del submarino amarillo, por qué no? ✕

BIBLIOGRAFIA

- (1) BROOK, Peter: Teatro Vivo. Revista Tablas, 1991
- (2) BRECHT, Bertolt: La dramaturgia en el teatro. Ed. Hab, Cuba 1982
- (3) A. Artaud: La aparición del teatro experimental. Coloquio No. 2 IV Sesión Mundial del Teatro de las Naciones.
- (4) REVUELTA, Vicente El teatro como participación. Rev. Tablas, 1992